

BRONCÍSTICA Y POBLAMIENTO POST-ORIENTALIZANTE EN LA ALTA EXTREMADURA: A PARTIR DE UNOS MATERIALES PROCEDENTES DE EL RISCO (SIERRA DE FUENTES, CÁCERES)

Post-Orientalizing Bronzework and Post-Orientalizing Settlement at North-Extremadura: From some finds from El Risco (Sierra de Fuentes, Cáceres)

Javier JIMÉNEZ ÁVILA y Antonio GONZÁLEZ CORDERO
Arqueólogos. Responsable correspondencia: Javier Jiménez. Ávila. C/ Moreno de Vargas 9, 6º B. 06800 MÉRIDA (BADAJOZ).

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 15-10-96.

BIBLID [0514-7336 (1996) 49; 169-189]

RESUMEN: Se presenta un conjunto de objetos procedentes del poblado de El Risco (Sierra de Fuentes, Cáceres), fundamentalmente de bronce, que por su morfología permiten ir conociendo la broncística de la Alta Extremadura durante la Primera Edad del Hierro y las relaciones que estas tierras mantienen con otros territorios peninsulares, particularmente con el Suroeste. El carácter de objetos de lujo de la mayor parte de la muestra (vajilla, asadores, arreos de caballo, objetos culturales) lleva a preguntarse sobre la función que desempeñaría este poblado en el panorama del mal conocido Hierro Antiguo (ss. VII-V a.C.) de la Alta Extremadura.

Palabras clave: Broncística, Poblamiento, Alta Extremadura, Hierro Antiguo, Relaciones culturales.

ABSTRACT: A whole of archaeological finds from the site of El Risco (Sierra de Fuentes, Cáceres) is presented. They are essentially a serie of bronzes that makes possible to know for the first time the appearance of the regional bronzework at the Early Iron Age, and the relationship between this area and others regions, specially, the Southwestern Iberian Peninsula. The luxurious nature of the objects (jugs, bassins, spits, horse-bits, incense-burners...) involves some reflexions about the function of this site in the unknown scene of the Early Iron (7th-5th centuries B.C.) at North-Extremadura.

Keywords: Bronzework, Settlement, North-Extremadura, Early Iron Age, Cultural Contacts.

En Enero de 1996 tuvimos noticia del ingreso efectuado en el Museo de Cáceres de un lote de materiales, principalmente de bronce, que se decían proceder del yacimiento de El Risco (Sierra de Fuentes, Cáceres). Desde hacía varios años se tenía conocimiento de la existencia de un excepcional conjunto de objetos provenientes de

este asentamiento repartidos en varias colecciones particulares de la provincia, algunos de los cuales habíamos podido documentar. Una vez en el museo fue grande, sin embargo, nuestra decepción, al comprobar que del gran lote que conocíamos en un principio tan sólo se habían entregado unas cuantas piezas y que estaban au-

sentos elementos de gran interés para abordar un estudio analítico del conjunto¹. Por esto nos decidimos a publicar la práctica totalidad del material cuya existencia ha llegado a nuestro conocimiento de una u otra forma, habida cuenta que, dadas las circunstancias, es muy posible que sea el único medio a través del que la comunidad científica podrá tener noción de su existencia.

El poblado de El Risco

La Sierra de El Risco de halla integrada en un sistema de serrezuelas que forman el cierre periclinal de una estructura en forma de U a la que se conoce como sinclinal de Cáceres². Este paraje resalta por erosión diferencial sobre la amplia penillanura circundante siendo precisamente El Risco la mayor de sus alturas con 664 m sobre los 425 que tiene de media la Penillanura trujillano-cacereña.

La cima donde se halla el yacimiento se encuentra coronada por crestas cuarcíticas; las laderas, sin embargo, son pizarrosas, aunque se hallan cubiertas de derrubios, un coluvión de cantos angulosos y arcillas que permiten el desarrollo de una frondosa vegetación, principalmente, de bosque mediterráneo. El manto verde que rodea estas elevaciones alcanza mayor desarrollo en las laderas próximas a la cima, mientras que en los escalones que dan paso al valle se halla más degradado a causa de rotaciones para la plantación de olivar o un pastoreo que en tiempos presentes tiende a desaparecer.

A pie de monte se manifiesta una gran diferencia entre una cara y otra, desarrollándose hacia los valles de la umbría un bosque adhesionado abierto con amplios pastizales y hacia la solana tierras completamente deforestadas dedicadas sobre todo al cereal de secano. Estas superficies cultivadas han sido enajenadas al bosque mediterráneo que ha sufrido un considerable retroceso, sobre todo a medida que nos adentramos en la

Penillanura. El entorno es, por tanto, muy capaz para el desarrollo de las actividades productivas, pastoreo, agricultura y una suerte de actividades predatorias relacionadas, sobre todo, con la caza y la recolección de especies silvestres.

Dentro del paisaje, los pobladores de El Risco ocuparon una posición preeminente sobre el reborde suroccidental de la serrata cacereña, un punto elevado que les confería grandes posibilidades estratégicas de cara al control de un territorio que cuenta con otros emplazamientos próximos con ocupaciones protohistóricas constatadas por materiales aún inéditos como los poblados de La Lagartera (Cáceres), Los Navazos (Torremocha) o el yacimiento aún mas próximo de El Torrejón de Abajo (Cáceres)³.

Es posible que la ubicación de El Risco pueda ponerse en relación con rutas de comercialización del mineral; en este aspecto el yacimiento ocupa una posición óptima en el espacio geográfico que hoy constituye Extremadura pues se sitúa en un punto de control de tráfico entre regiones productoras importantes: al norte, la sección septentrional del llamado arco estamnífero con zonas auríferas; al sur los yacimientos de sulfuros complejos de Sierra Morena y Sur de Portugal. Por otra parte, la propia región es autosuficiente en producción de estaño hallándose un núcleo de extracción en Valdeflópez (a 4 Km al noroeste del poblado). En este lugar se detectan importantes concentraciones de casiterita-ambligonita asociada a filones de cuarzo⁴. Aunque no existen evidencias de laboreos antiguos, dada la alteración industrial que sufrieron las minas, el hallazgo de cristales de casiteritas es frecuente en superficie, obteniéndose, incluso, de las arenas de los arroyos que surcan este valle, donde hasta este siglo se han registrado labores acotadas en las que se trabajaba libremente al «kileo».

En El Risco se han realizado excavaciones de urgencia cuyos resultados permanecen inéditos⁵.

Estudio del material

Como queda dicho, la mayor parte de los artefactos de este conjunto de materiales son de

¹ Las piezas ingresadas en el Museo de Cáceres son los números 6, 7, 9, 10, 11, 12, 13, 26, 31 y 34. Dado que aún no han sido catalogadas no puede ofrecerse su número de inventario. Aparte de ellas han podido ser dibujadas directamente los números 1, 2, 3, 8, 16, 17 a 22, 24, 25, 27 y 30. Las demás se conocen a través de fotografías por lo que la escala a la que se presentan debe considerarse únicamente aproximada.

² Gil, J. y Encinas, M. R. 1992, p. 93.

³ GARCÍA-HOZ, M.C. y ÁLVAREZ, A. 1991, pp. 91-102.

⁴ SANTOS, J.A. y MEDINA, E. 1978, p. 34.

⁵ Algunos datos en RODRÍGUEZ, A. 1994; RODRÍGUEZ, A. ENRÍQUEZ, J.J. y PAVÓN, I. 1995 y PAVÓN, I. 1995.

bronce. En este trabajo nos centraremos en el material que desde el punto de vista cronológico o cultural puede incluirse en la Edad del Hierro. Es necesario, sin embargo, señalar que se conoce una nutrida colección de objetos que por sus características tipológicas se pueden llevar al Bronce Final, destacando entre ellos puntas de lanza, varias chairas, puntas de flecha... Una ocupación anterior, tal vez campaniforme, tampoco es descartable a la vista de la morfología de otros materiales tales como cuchillos o puntas de flecha de tipo palmela, aunque esta clase de objetos aparecen en contextos del Bronce Final como chatarra de refundición⁶. Es importante no perder de vista estos elementos de cara a la secuencia ocupacional del asentamiento.

Vajilla

La vajilla de bronce está representada por un número importante de vestigios que, aunque fragmentarios, permiten recomponer una tipología básica. Las formas representadas a la luz del material disponible son los jarros y los «braseros».

A jarros pertenecen con toda probabilidad dos fragmentos de borde vuelto que arrancan de un cuello vertical y que presentan el labio dentado (fig. 1, 1 y 2). Este es el tipo de borde que remata los jarros globulares hallados en Cancho Roano⁷, que cuentan además con un ejemplar de contexto desconocido hallado en Espartinas (Sevilla). También deben pertenecer a uno o más jarros varios fragmentos de lámina de bronce a los que se han adherido por oxidación los restos de una cinta maciza formada por varios baquetones, identificable como asa (fig. 1, 3). Se conservan varios fragmentos más de estas asas que tienen su referente más cercano en una vasija hallada en el Cerro Macareno (Sevilla), que ha sido clasificada como lebes⁸, aunque no es descartable que tuviese un asa contrapuesta.

Finalmente es también probable que pertenezcan a jarros dos fragmentos de bronce decorados en relieve con la representación de sendas cabezas humanas (fig. 1, 4 y 5), emparentables con el gran vaso de bronce hallado en Benalúa

de las Villas (Granada), asociado a un caldero de metal batido⁹.

A pesar del carácter fragmentario de la muestra es posible apreciar que nos encontramos ante los vestigios de una generación de vasos que sólo en fecha muy reciente ha podido ser reconocida y caracterizada gracias al trabajo de S. Celestino a partir del material de Cancho Roano¹⁰. Se trata de una serie de jarros de base cónica, cuerpo globular y boca ancha dotados de un asa normalmente calada y de dos orejetas semicirculares en la parte trasera del borde. Ejemplares arquetípicos se han recogido en Cancho Roano (uno completo y fragmentos de varios más) y Espartinas (Sevilla) que presentan el arranque del asa liso, mientras que el jarro de Benalúa se decora con una máscara antropomorfa que, como hemos señalado, recuerda a las de EL Risco. El Museo de Sevilla conserva, además, una base cónica con decoración torsionada procedente del mercado de antigüedades que debió pertenecer a otro de estos jarros procedente de la región hispalense¹¹.

La mayor parte de la evidencia disponible es de contextos desconocidos o problemáticos, sin embargo, contamos con la inestimable documentación de Cancho Roano para poder proponer para ella un marco cronológico adecuado. Por un lado la constatación de la utilización de este tipo de vasos en el momento del incendio final obliga a aceptar una fecha de uso de finales del siglo V¹². Por otro, el número de ejemplares aparecidos en Zalamea lleva a pensar que se trata del jarro de fabricación habitual en este momento y no de pervivencias de modelos más antiguos opción que sería creíble si contásemos con uno o dos ejemplares. Por tanto hay que considerar que el siglo V debe ser el momento cenital de la producción de este tipo de vasijas. Ello no excluye, evidentemente, que otras piezas de vajilla de bronce halladas entre las ruinas de Cancho Roano correspondan a pervivencias de producciones anteriores como viene a demostrar la presencia de dos infundíbulos etruscos¹³, pertenecientes a tipos que en Italia sólo aparece en contextos del siglo VI a. C.¹⁴.

⁹ MENDOZA, A. 1987-88, pp. 171-184.

¹⁰ CELESTINO, S. 1991, pp. 52-85.

¹¹ Inédita en los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, agradezco al Dr. Fernández Gómez haberme proporcionado esta información.

¹² CELESTINO, S. y JIMÉNEZ, F.J. 1993, pp. 149-153.

¹³ MALUQUER, J. 1981, figs. 31-35 y 1983, fig. 27.

¹⁴ ZUFFA, M. 1960.

⁶ Las mencionadas excavaciones de urgencia llevadas a cabo en el Risco parecen confirmar la existencia de esta fase campaniforme: RODRÍGUEZ, A. ENRÍQUEZ, J.J. y PAVON, I. 1995, p. 52.

⁷ CELESTINO, S. 1991, pp. 52-85.

⁸ MALUQUER, J. 1983, fig. 28.

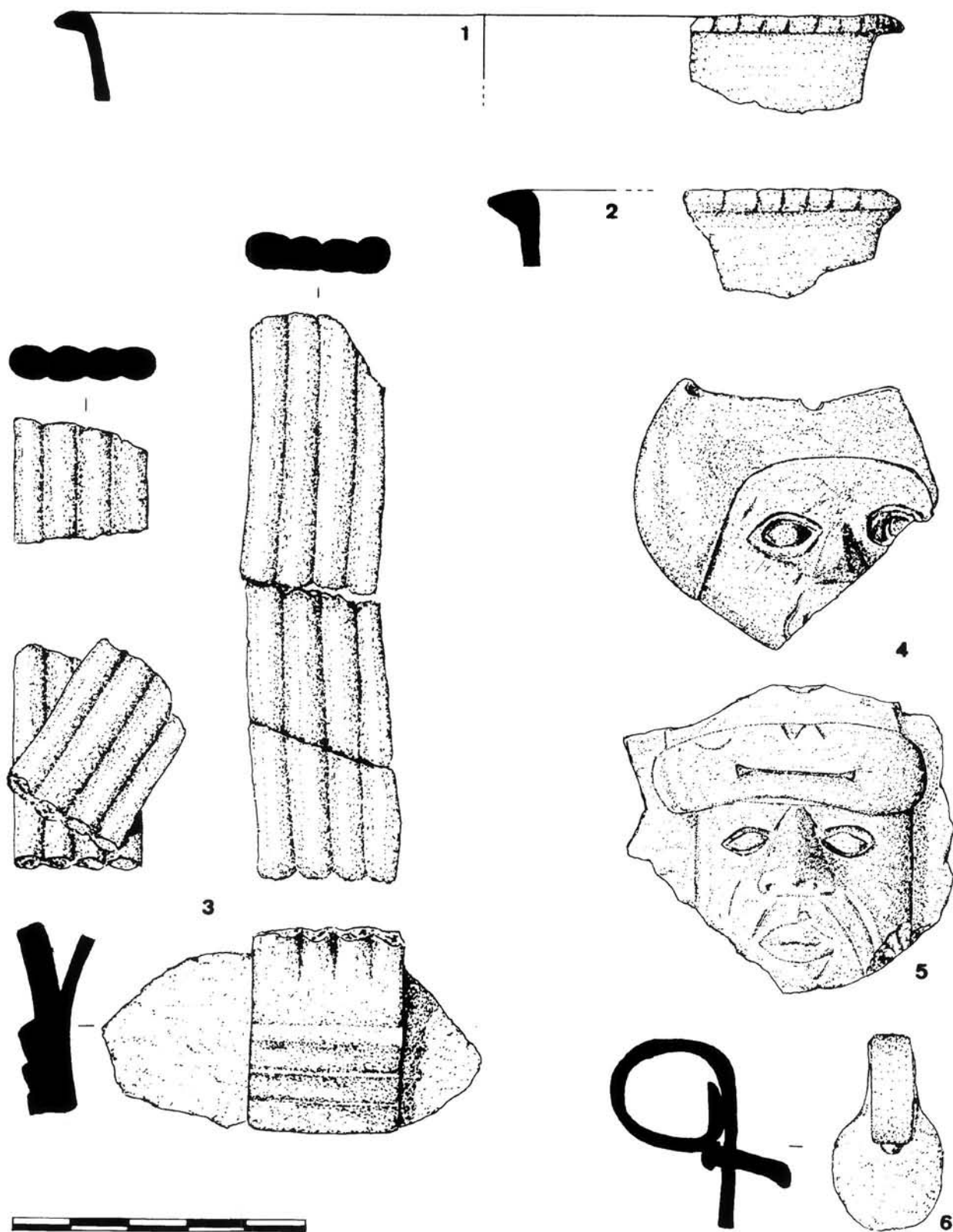


FIG. 1. Fragmentos de vajilla de bronce procedentes de El Risco (Cáceres).

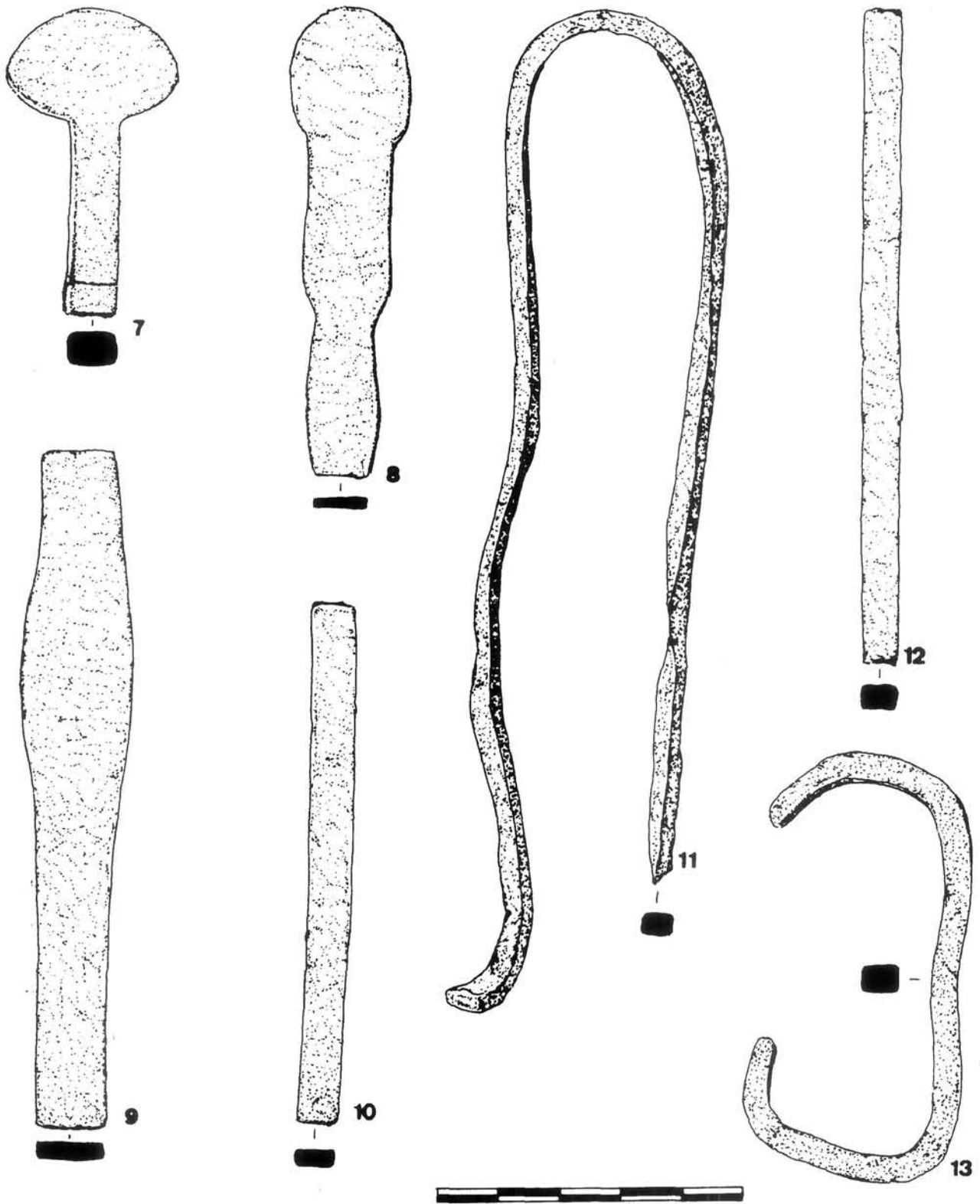


FIG. 2. Fragmentos de asadores procedentes de El Risco (Cáceres).

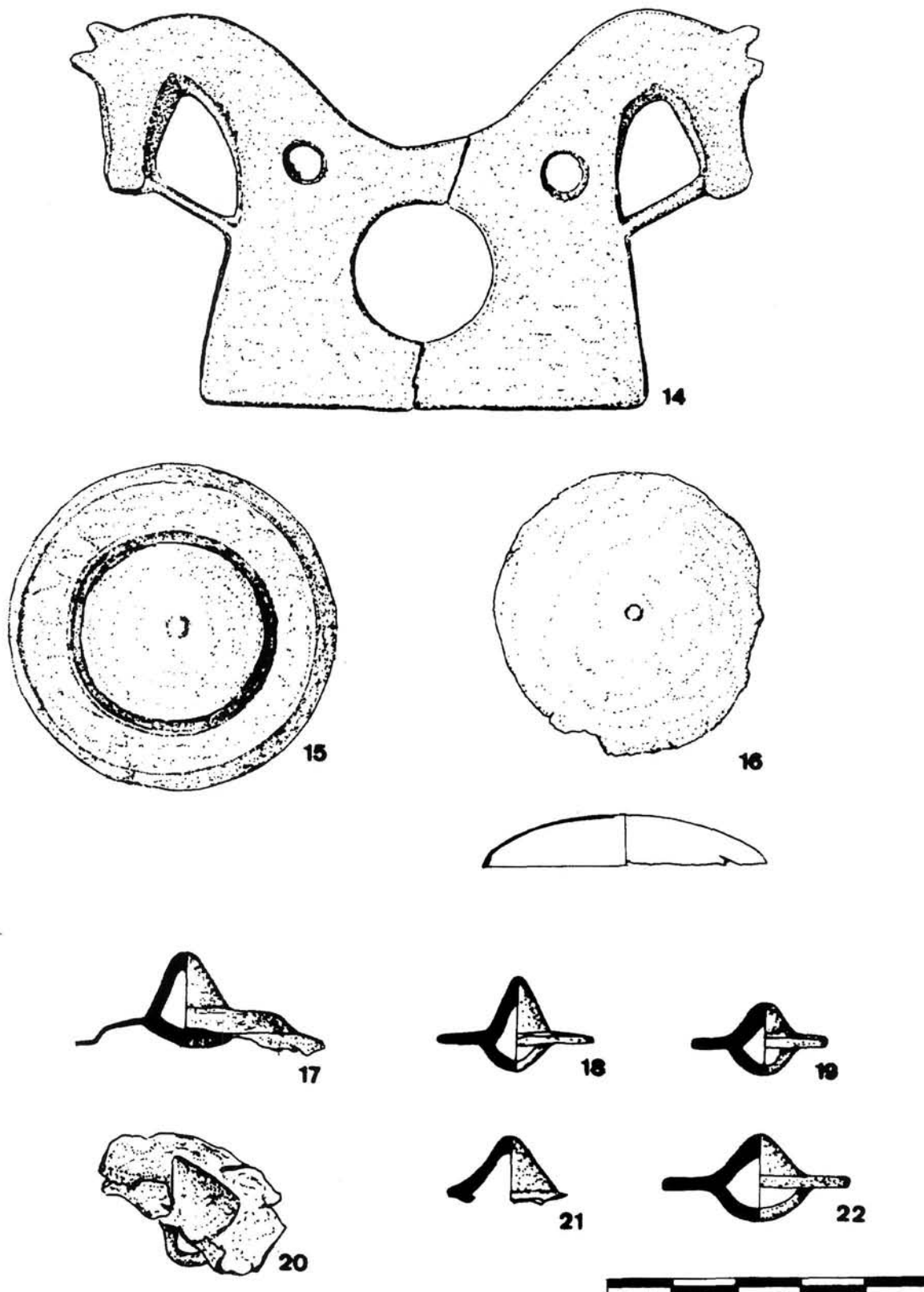


FIG. 3. Elementos de atalajes ecuestres procedentes de El Risco (Cáceres).

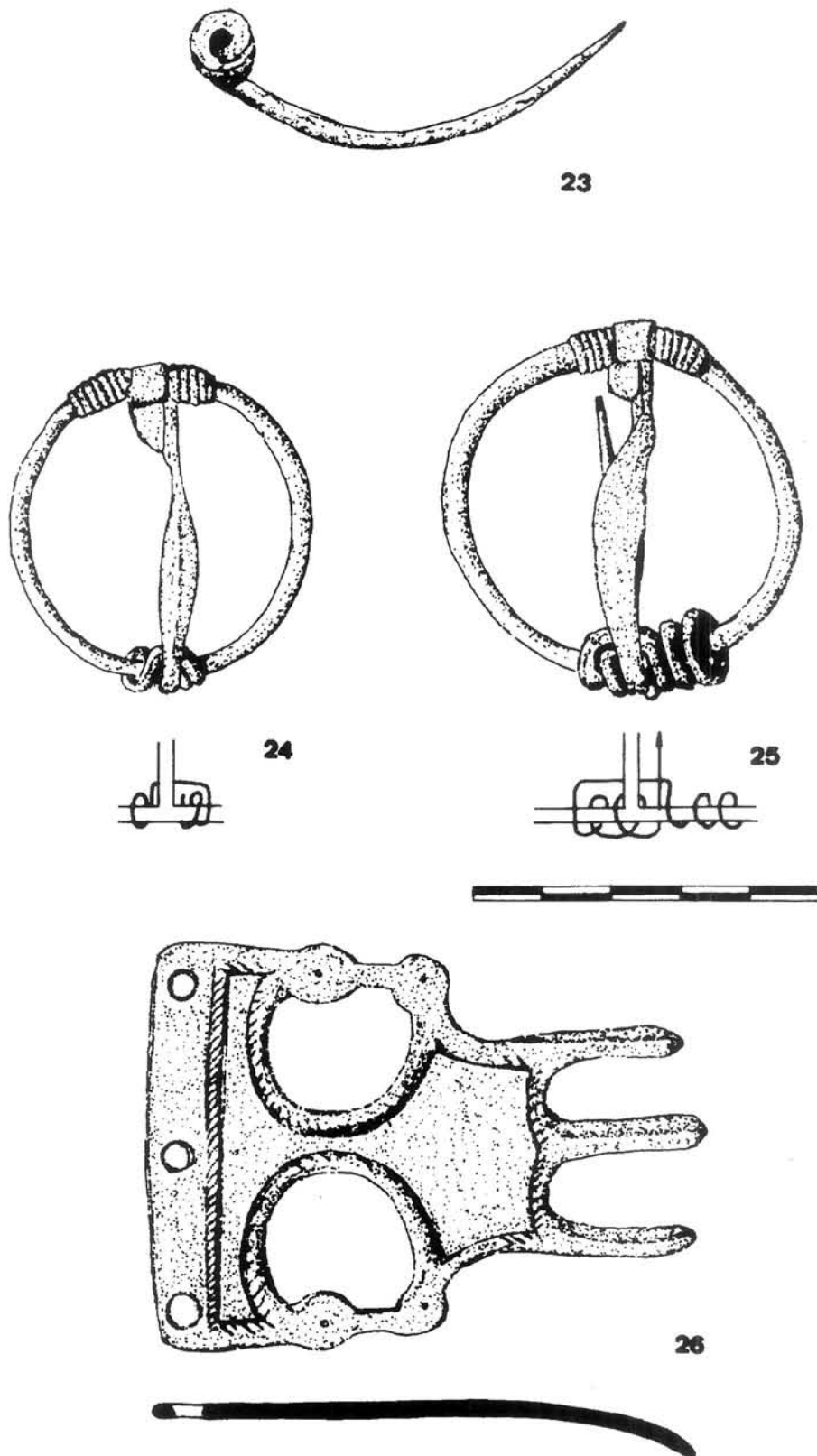


FIG. 4. *Objetos de adorno procedentes de El Risco (Cáceres).*

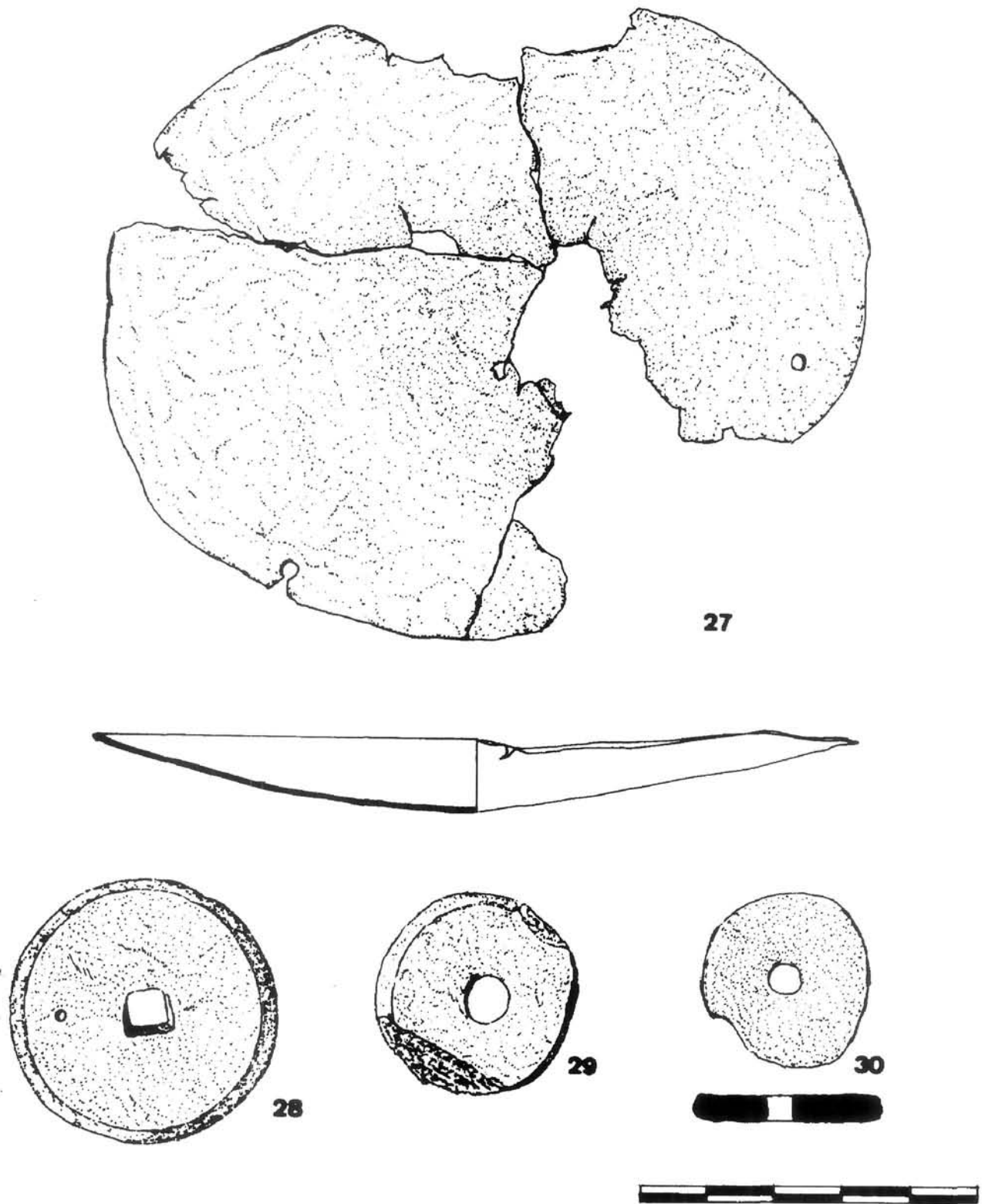


FIG. 5. Elementos relacionados con el control económico procedentes de El Risco (Cáceres).

La ausencia de paralelos exactos fuera de la Península Ibérica es un primer factor a considerar a la hora de valorar la producción peninsular de este tipo de jarros, existiendo otros argumentos dignos de tenerse en cuenta como la baja calidad técnica de los productos, que alcanza su *súmmum* en el vaso de Benalúa cubierto de parches y enmendaduras y con vacuolas de colada que llegan a atravesar la pared por varios puntos, y que se aleja del nivel técnico que alcanzan los jarros coetáneos de otras regiones del Mediterráneo.

La baja calidad induce a desligar igualmente estas producciones post-orientalizantes de los vasos más antiguos hallados en la península Ibérica durante el período orientalizante pleno —los jarros piriformes o el Vaso de Valdegamas— que no sólo exhiben un acabado muy superior sino que desde el punto de vista de los procedimientos técnicos son también distintos, pues no recurren a la soldadura dura como medio de unión que sí aparece en los jarros de Cancho Roano y Espartinas¹⁵.

No deja de ser cierto, sin embargo, que algunos elementos tipológicos como las orejetas de los bordes pueden ser el eco de las guarniciones del asa que presentan los jarros «rodios» que se han documentado en Andalucía¹⁶. Lo que no es tan claro es que este proceso evolutivo haya tenido lugar en la península Ibérica: Las guarniciones en el asa son un elemento generalizado en las vasijas greco-etruscas de todo el arcaísmo y la atrofia de los primitivos rodetes de los vasos «rodios» hacia simples recortes semicirculares situados a los lados del asa puede seguirse en la propia Grecia, con ejemplos en tumbas de Macedonia y Epiro a lo largo de los siglos VI y V¹⁷.

Otro elemento característico de las vasijas greco-etruscas arcaicas son los mascarones antropomorfos que aparecen en los extremos inferiores de las asas sustituyendo a las palmetas. Se

documentan ya en la primera mitad del siglo VI pero sólo se generalizan a partir del 550¹⁸. El problema de considerar las creaciones griegas o etruscas como fuente de inspiración para lo remates antropomorfos que aparecen en Benalúa y en El Risco es que hasta la fecha sólo se constatan en la Península Ibérica con carácter tardío, a partir del siglo IV¹⁹. No obstante, la llegada de vajilla de bronce griega y etrusca a la Península Ibérica desde mediados del siglo VI debió ser bastante más intensa de lo que el actual registro, muy dispersamente publicado, nos deja entrever²⁰ y su asociación con esta generación de jarros queda demostrada a través de los dos infundíbulos itálicos hallados en Cancho Roano a los que ya hemos hecho alusión.

Por tanto, y con los datos con que hasta ahora contamos, se puede proponer que estos jarros del siglo V constituyen un grupo homogéneo dentro de la producción Peninsular, inspirado por las formas (no por las técnicas) de la vajilla griega y etrusca que llega a la Península Ibérica desde mediados del siglo VI. La propia forma globular de los vasos o las bases cónicas responden también a las concepciones formales de las vasijas del Mediterráneo arcaico.

La distribución de estos jarros es, a la vista del actual registro, netamente suroccidental por lo que, en principio, habría que pensar que es en el Suroeste donde se instalan los talleres de fabricación. La densidad y homogeneidad del material de Cancho Roano han llevado a pensar en la situación de un taller próximo que trabajase para ese centro²¹. Sin embargo el descubrimiento de yacimientos de características similares a los de Cancho Roano en zonas no muy alejadas²² invita a plantear la posibilidad de que varios de estos complejos se abastecan de un centro común. En cualquier caso, hoy por hoy todo son conjeturas que una comparación tipológica y química de las

¹⁸ WEBER, T. 1983.

¹⁹ GARCÍA y BELLIDO, A. 1936, nº 23; ARRIBAS, A. y otros 1987, p. 552, nº 2.

²⁰ Importaciones de mediados del siglo VI a finales del V serían: los jarros de Sevilla (M. Almagro 1943), los vasos Cánovas e Hispanic (A. García y Bellido 1970, figs. 46 y 47), los *schnabelkannen* del Cigarralejo (E. Cuadrado 1987, p. 100, figs. 62, 1), Pozo Moro (M. Almagro-Gorbea 1978, lám III, 1, y Málaga (A. Blanco 1965), y uno de los olpes de Alcurrucén (D. Marzoli 1991, lám D).

²¹ CELESTINO, S. 1991, pp. 77-78; en contra ROVIRA, S. 1995 n. 41.

²² JIMÉNEZ, J. y DOMÍNGUEZ, C. 1995.

¹⁵ CELESTINO, S. 1991, lám. 24 a. La ausencia de soldadura dura en los jarros de la generación piriforme es una de las conclusiones derivadas del trabajo de investigación sobre la broncística peninsular del Período Orientalizante que uno de nosotros (J.J.A.) prepara como tesis doctoral.

¹⁶ *Ibidem* p. 79-80. Para los jarros rodios: SHEFTON, B.B. 1979 y ROLLEY, C. 1982, p. 95, n. 170.

¹⁷ ΒΟΚΟΤΟΠΟΥΛΟΥ, I. y otros (1985), pp. 109 y 235; Los hay en la necrópolis de Sindos expuestos en el Museo de Tesalónica; ejemplar de Epiro: ROLLEY, C. 1986, p. 135.

vajillas de bronce de estos yacimientos podrá situar en cierto orden cuando contemos con un cuerpo de datos algo más nutrido²³.

Pasando al tema de los «braseros» hay que decir que están representados de manera mucho menos elocuente que los jarros. Únicamente puede atribuirse a este grupo un soporte con anilla atravesado por un remache que conocimos por primera vez al visitar el grupo depositado en el Museo de Cáceres (fig. 1, 6). Está conformado por una única lámina de bronce arrollada sobre sí misma que parte de un extremo redondeado atravesado por un remache incompleto. Este tipo de anillas aparece sobre dos «braseros» de Cancho Roano²⁴ carentes de manos en los soportes y también sobre un grupo de recipientes emparentables documentados en la comarca de La Vera²⁵, en Cáceres, y en Sanchorreja, en la provincia de Ávila²⁶. De nuevo es el material de Zalamea el que nos proporciona un dato cronológico de finales del siglo V para esta generación de vasos. Los ejemplares de Cancho Roano presentan no obstante acusadas diferencias de carácter técnico con respecto a los septentrionales siendo éstos objeto de un meticuloso batido que reduce los grosores de la lámina hasta extremos mínimos y que parece ser un rasgo de la producción de La Meseta. El ejemplar de El Risco, a pesar de su carácter fragmentario se aproxima más desde el punto de vista técnico a los «braseros» meridionales. La constatación de un «brasero» en El Risco permite establecer un nuevo rasgo diferenciador con la vajilla meseteña: la convivencia con jarros formando el característico *set* ritual del Mediodía peninsular desde el siglo VII.

Asadores

Íntimamente relacionados con la vajilla, se documentan entre los bronce de El Risco varios fragmentos de alfileres o asadores de bronce, al-

gunos de los cuales han sido ingresados en el Museo de Cáceres (fig. 2). Todos ellos responden a las características del denominado grupo andaluz en la clasificación de M. Almagro-Gorbea²⁷, que sigue siendo el trabajo fundamental para el estudio de estos elementos en la península. Se trata de bienes de larga pervivencia como demuestra su aparición en contextos del siglo VII²⁸, como de finales del siglo V. En Extremadura, hasta ahora, sólo se habían documentado en Cancho Roano, correspondientes a esta última fase post-orientalizante. La distribución de los asadores de tipo andaluz es fundamentalmente suroccidental, y es el Suroeste donde aparecen en concentraciones numerosas como la recientemente publicada por F. Fernández, que agrupa más de 40 ejemplares de cronología dudosa a falta de contexto²⁹. No obstante, también se hallan asadores en el Levante y el Sureste en cronologías tanto antiguas (caso de Cástulo, fechables por su contexto en el siglo VII³⁰, como recientes, (caso de un par de ejemplares procedentes de las excavaciones de El Oral, del siglo V)³¹.

Arreos de caballo

Un segundo grupo de objetos procedentes de El Risco está formado por una cama lateral (fig. 3, 14) y varios botones cónicos y discoidales relacionables con atelajes ecuestres (fig. 3, 15-22).

La cama se recorta en una lámina de bronce de base plana y representa la silueta de dos cabezas de caballo contrapuestas. Está perforada por tres agujeros circulares siendo más ancho el central y más pequeños los laterales. A partir de piezas iguales halladas en estado más completo se puede asegurar que el agujero central está destinado a sostener el filete y los laterales a sujetar las tiras de la quijera que se asegurarían con remaches o roblones de bronce hoy perdidos.

De nuevo es en Cancho Roano donde hallamos los referentes más claros y más numerosos para esa pieza de bocado. De las ruinas del pala-

²³ Algunos de los bronce de El Risco han sido sometidos a análisis de composición química a solicitud de varios investigadores. Esperamos poder contar pronto con la publicación de estos datos.

²⁴ CELESTINO, S. y JIMÉNEZ, F. J. 1993, figs. 25 y 26.

²⁵ Procedentes de intervenciones en el yacimiento de Pajares (Villanueva de la Vera), inéditos en el Museo de Cáceres.

²⁶ GONZÁLEZ-TABLAS, F. J., FANO, M. A. y MARTÍNEZ, A. 1991-92.

²⁷ ALMAGRO-GORBEA, M. 1974.

²⁸ FERNÁNDEZ JURADO, J. 1987, pp. 228-229.

²⁹ FERNÁNDEZ, F. 1992-93.

³⁰ BLANCO, A. 1963, figs. 17 y 27.

³¹ ABAD, L. y SALA, F. 1993, pp. 111 y 228.

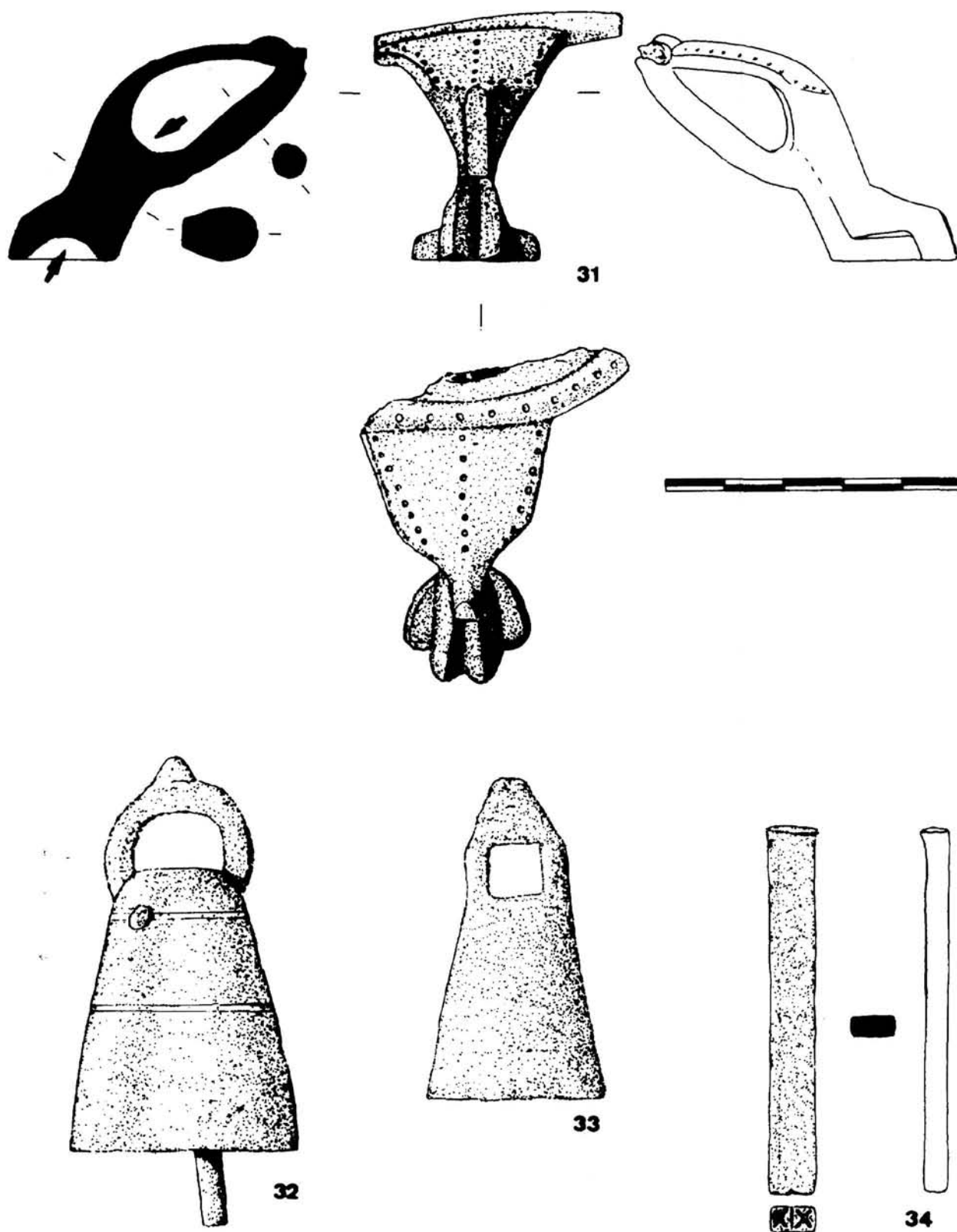


FIG. 6. *Objetos diversos procedentes de El Risco (Cáceres).*

cio-santuario proceden cuatro camas iguales, algunas aún insertas en los filetes³². También se ha hallado un ejemplar en la necrópolis de Estacar de Robarinas, en Cástulo, aunque sin asociar a tumba alguna³³. Por último, un fragmento de otra cama semejante y de un filete perteneciente al mismo tipo parecen proceder del poblado ibérico de La Carada (Espeluy, Jaén)³⁴. Maluquer señaló la similitud de estos objetos con unas camas de bocado etruscas³⁵ que pueden hacerse extensivas a varios bocados hallados en los santuarios griegos de Delfos y Olimpia³⁶. Interesa destacar este hecho porque las púas de castigo que aparecen en los filetes de Cancho Roano están presentes en los bocados griegos pero no en los etruscos³⁷.

Sea como fuere, la similitud con las creaciones del Mediterráneo oriental y central no se traduce en identidad por lo que hay que pensar que este tipo de bocados bien personalizado en la Península Ibérica es, de nuevo, una creación local inspirada en las formas greco-italicas. Respecto al escuálido registro de bocados de caballo del período orientalizante pleno que se restringe a las unidades de La Joya³⁸, Úbeda la Vieja³⁹ o el Bronce Carriazo⁴⁰, también se aprecian diferencias de orden tipológico y tecnológico que impiden establecer una relación de filiación entre ambas producciones. De este modo se pueden señalar las ya referidas púas de castigo ausentes en los más antiguos, el tamaño inferior de los bocados post-orientalizantes⁴¹, la morfología de las camas...

La distribución de este tipo de bocados en la península es diferente a la de la vajilla que los acompaña ya que se documentan con cierta frecuencia en el Sureste, a través de los ejemplares de Cástulo y La Carada. Pero, de nuevo, al abordar los aspectos relacionados con la producción y la ubicación de los talleres tropezamos con el carácter fragmentario de la documentación. La concentración de hallazgos en Cancho Roano respecto a otros puntos puede deberse a las es-

peciales condiciones de este asentamiento y no necesariamente a la proximidad de un centro productor. Por otro lado, la calidad de estos bocados hace que puedan entenderse como objetos de intercambio en mayor medida de lo que puede aplicarse a los jarros de tipo Cancho Roano-Espartinas. Los contactos entre Extremadura y el Sureste en época Post-orientalizante (Ibérica antigua y plena en terminología suroriental) están atestiguados a través de otros objetos⁴², por lo que estos bocados pueden ser uno más de los testimonios que fortalecen estas relaciones. Ahora bien, en qué dirección circulan o, si una vez que se produce el contacto a través de las importaciones son objeto de imitaciones locales, es algo que queda abierto de nuevo a la ampliación de los repertorios y de las bases de datos de composición química.

En cuanto a los botones de El Risco, salvo un ejemplar algo mayor, pertenecen todos al tipo discoidal con remate cónico de tamaño pequeño. Una vez más el asentamiento más cercano que ha proporcionado botones de este tipo en gran cantidad es el palacio-santuario de Cancho Roano⁴³. En un reciente estudio E. Ferrer y J. Mancebo recogen todos los botones cónicos de bronce de la Península Ibérica pero no distinguen los pertenecientes al Bronce Final de los post-orientalizantes o ibéricos⁴⁴. Ambos grupos, aparte de su diferente cronología, pertenecen a series de producciones distintas separadas por un lapso de varios siglos (VII y VI) en que estos botones están prácticamente ausentes de los repertorios meridionales. A estos doscientos años sólo se pueden adscribir los botones de Úbeda la Vieja que se presentan en el mencionado artículo. Los botones post-orientalizantes, que son los que aquí nos interesan, se documentan con cierta intensidad en el Sureste⁴⁵ y de forma menos importante en otras áreas como el valle Medio del Guadalquivir⁴⁶, o La Meseta⁴⁷. En el Suroeste,

³² MALUQUER, J. 1981, figs. 10 y 38; 1983, fig. 12.

³³ BLÁZQUEZ, J. M. 1975 b, lám. L, II.

³⁴ Inéditos, se conservan en la colección Alhonor.

³⁵ MALUQUER, J. 1983, fig. 13.

³⁶ DONDER, H. 1980, nos. 39-45.

³⁷ DONDER, H. 1980 y VON HASE F.-W. 1969.

³⁸ GARRIDO, J. P. y ORTA, E. M. 1978, p. 170.

³⁹ FERRER, E. y MANCEBO J. 1991, fig. 3.

⁴⁰ MALUQUER, J. 1957.

⁴¹ Para la cuestión del tamaño BACKWILL, C. 1973.

⁴² BLÁNQUEZ, J. 1990, figs. 65-66.

⁴³ MALUQUER, J. 1981, figs. 12 y 42; CELESTINO, S. y JIMÉNEZ, F.J. 1993, fig. 29.

⁴⁴ FERRER, E. y MANCEBO, J. 1991, pp. 128-133.

⁴⁵ Ejemplares en Castulo (BLÁZQUEZ 1975 b, fig. 161; ARRIBAS, A. y MOLINA, F. 1969, figs. 8 y 6), Villaricos (SIRET, L. 1906, lám. XVII), Hoya de Santa Ana y Macalón (ABASCAL, J. M. y SANZ, R. 1993, p. 151).

⁴⁶ MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. 1987, fig. 110,14.

⁴⁷ FERNÁNDEZ, F. 1986, fig. 384,3.

aparte de Cancho Roano el castro de Azougada ha proporcionado varios ejemplares más⁴⁸. El panorama, si de nuevo eludimos la concentración de Cancho Roano, es muy disperso para ser claro, aunque se repite la vinculación en materia de arreos con el Sureste ibérico. El hallazgo de El Raso puede hacerse eco, también, de las relaciones entre la broncística de los dos lados del Tajo testimoniadas, como hemos apuntado, por las analogías que se producen en el grupo de los «braseros».

Elementos de adorno personal

Los adornos personales de El Risco pertenecen a tipos mucho más conocidos y difundidos en la protohistoria peninsular que los grupos anteriormente tratados. Contamos con tres fíbulas y un broche de cinturón. Éste último forma ya parte de las colecciones del Museo de Cáceres.

Las fíbulas corresponden a dos tipos diferentes: una incompleta es de doble resorte (fig. 4, 23), las otras dos anulares hispánicas (fig. 4, 24 y 25).

La fíbula de doble resorte presenta el puente de sección circular planteando en esta zona de la provincia de Cáceres el problema de su cronología pues si en la mitad sur de la península este tipo de fíbulas se restringe al siglo VII o, todo lo más al VI⁴⁹, en la mitad norte es precisamente a partir de esta centuria cuando empiezan a generalizarse y, aunque en este momento la mayor parte de los ejemplares presentan el alambre en forma de cinta, sobreviven unidades filiformes⁵⁰. Es el primer tipo de objetos de bronce de El Risco que no se encuentra representado en Cancho Roano y, por lo hasta ahora conocido, tampoco estaban documentadas en la provincia de Cáceres. En el tramo extremeño del Guadiana se han hallado algunos ejemplares adscribibles al Período Orientalizante en Medellín⁵¹ y Gargálicas⁵², y uno más de contexto desconocido procede del cerro de San Cristóbal (Badajoz)⁵³.

Las fíbulas anulares son muy similares, ambas de resorte de muelle y con arrollamientos

ornamentales a ambos lados de la mortaja. Su tamaño (4,5 y 5 cm de diámetro) es el que suelen presentar estas fíbulas hasta finales del siglo V fecha a partir de la cual empiezan a fabricarse de tamaño más reducido. A esta generación corresponden los ejemplares hallados en Cancho Roano⁵⁴, Medellín⁵⁵ y El Turuñuelo de Mérida en Badajoz⁵⁶ y el de El Castillo de La Orden de Alcántara en Cáceres⁵⁷. En época más tardía se siguen documentando en la región con ejemplares en las necrópolis de Botija (Cáceres)⁵⁸ o el Jardal Herrera del Duque, (Badajoz)⁵⁹ que acusan la reducción del tamaño. Extraer conclusiones culturales a partir de un material tan ampliamente distribuido como las fíbulas anulares hispánicas requeriría de un trabajo previo de puesta al día del meritorio estudio de E. Cuadrado⁶⁰ a la luz de los nuevos hallazgos.

El broche de cinturón (figs. 4, 26) pertenece al tipo D-III-3 de los broches mal llamados célticos en la clasificación de M.L. Cerdeño⁶¹. Este tipo tal vez sea uno de los fósiles directores más fiables del siglo V en la península. Su dispersión es igualmente amplia por todo el territorio peninsular con ejemplares, incluso, en la parte oriental del Mediterráneo. En Extremadura su escasez debe atribuirse a la escasa incidencia de la investigación. Al ejemplar de El Risco hay que sumar dos broches procedentes de Medellín⁶² y La Martela (Segura de León, Badajoz)⁶³. Como peculiaridad del broche de El Risco hay que señalar la decoración de cordón de trenzado en lugar del *granetti* característico de estas creaciones.

Elementos relacionados con el control económico

Dentro de este grupo sólo hay que señalar un patillo de balanza muy deteriorado y dos

⁴⁸ MALUQUER, J. 1981, figs. 12 y 43; CELESTINO, S. y JIMÉNEZ, F.J. 1993, figs. 29, 6 y 7.

⁴⁹ ALMAGRO-GORBEA, M. 1977, figs. 129 y 134.

⁵⁰ JIMÉNEZ, J. y DOMÍNGUEZ, C. 1995, fig. 7, 1.

⁵¹ ESTEBAN, J. SÁNCHEZ, J.L. y FERNÁNDEZ, J. M. 1988, figs. 4 y 14.

⁵² HERNÁNDEZ, F. 1991, fig. 3.

⁵³ Inéditas. En este yacimiento se realizaron excavaciones de urgencia bajo la dirección de uno de nosotros mismos (J.J.A.) en 1994.

⁵⁴ CUADRADO, E. 1963.

⁵⁵ CERDEÑO, M.L. 1978, p. 283.

⁵⁶ ALMAGRO, M. 1977, p. 122.

⁵⁷ Inédita: Museo Arqueológico Provincial de Badajoz Inv^o 12.877.

⁴⁸ SCHÜLE, W. 1969 lám. 11, 7 y 8.

⁴⁹ RUIZ, M. M. 1989, pp. 97-105.

⁵⁰ BARRIO, J. 1990, figs. 1 y 2.

⁵¹ ALMAGRO-GORBEA, M. 1977, fig. 109.

⁵² ENRÍQUEZ, J. J. 1991, figs. 4, 5.

⁵³ ALMAGRO-GORBEA, M. 1977, figs. 89, 1.

ponderales discoidales de sección exagonal todo ello de bronce. El primero está muy fragmentado pero se aprecian perfectamente los agujerillos marginales para penderlo. Su forma es ligeramente cóncava (fig. 5, 27). Este tipo de objetos no son muy frecuentes en la protohistoria hispánica aunque en estado fragmentario es difícil reconocerlos. Un par de platillos se halló en las primeras campañas de excavaciones de Cancho Roano⁶⁴ y algunos más han aparecido en tumbas ibéricas⁶⁵.

Los ponderales exagonales (fig. 5, 28 y 29), sólo nos son conocidos a través de fotografías y esquemáticos dibujos por lo que su valor fundamental (el peso) se nos escapa. El mayor de ellos presenta una clara marca globular en una de sus caras. Las analogías tipológicas y contextuales con el material de Cancho Roano, donde han aparecido un buen número de estas pesas⁶⁶, hace pensar que deben pertenecer al mismo sistema metrológico. En otro lugar hemos repasado las series de ponderales relacionables con el grupo de Cancho Roano por lo que no nos extenderemos en su análisis, habida cuenta, además, que la inclusión del material de El Risco en ese sistema, se hace sólo a título de hipótesis provisional⁶⁷.

Además de los ponderales de bronce se conserva un tercer ejemplar de plomo (fig. 5, 30), metal sobre el que se trabajan también algunas pesas de Cancho Roano que se vertebran en el mismo sistema métrico que los de bronce⁶⁸.

La agrupación de estos objetos en el epígrafe de bienes relacionables con el comercio no implica necesariamente su uso directo para ponderar transacciones, y su presencia en determinados contextos puede entenderse como patrones por así llamarlos «oficiales» que se usen como referentes objetivos a partir de los que se obtienen los medidores de intercambio directo y a los cuales se puede recurrir como contraste en caso de conflicto. Esta interpretación es especialmente adecuada en lugares como Cancho Roano dada su función de centro organizativo, se entienda

⁶⁴ MALUQUER, J. 1981, fig. 43.

⁶⁵ LUCAS, M.R. 1990, pp. 61-66.

⁶⁶ MALUQUER, J. 1983, fig. 31; CELESTINO, S. y JIMÉNEZ, F.J. 1993, fig. 30, 6-10.

⁶⁷ JIMÉNEZ, J. y DOMÍNGUEZ, C. pp. 140-142.

⁶⁸ CELESTINO, S. y JIMÉNEZ, J. 1996, Inéditas, procedentes de las excavaciones del Sector Oeste.

como palacio, como santuario o como ambas cosas. En El Risco, está sujeta a la interpretación funcional que se derive de los datos que aquí aportamos y de los que puedan propiciar las excavaciones.

Objetos de carácter cultural

Una de la piezas que ingresó en el Museo de Cáceres representa un soporte en forma de garra de fétido que debió pertenecer a un timiaterio (fig. 6, 31). Así contribuyen a pensar las fuertes analogías con la base de un quemaperfumes recientemente publicado como procedente de Villagarcía de la Torre (Badajoz)⁶⁹. Se trata de una pata curvada decorada con troqueles circulares que remata en garra de cuatro dedos y que se une por el extremo superior a un reborde de sección circular y forma curva del que parte una lámina de bronce fragmentada. Elemento fundamental de cara a su consideración como timiaterio es un refuerzo diagonal interno que denuncia que los pies debieron soportar bastante peso. Otras opciones interpretativas, no siendo descartables, no encuentran apoyo entre la gama tipológica de los bronces peninsulares. Existen en Grecia y Etruria una serie de soportes anulares sostenidos por garras de felinos que fueron imitados en la Península Ibérica como denuncia un fragmento hallado en Medellín⁷⁰, estas piezas, sin embargo, están concebidas para aguantar poco peso por lo que no se entendería un refuerzo diagonal como el que aquí se presenta y que sí aparece en el mencionado timiaterio de Villagarcía de la Torre. Desde el punto de vista técnico la garra de El Risco presenta algunos elementos de interés como los restos de la arcilla del molde refractario que conserva bajo la garra y que evidencian su fabricación a la cera perdida. El refuerzo diagonal ha podido ser sobrefundido siguiendo el proceso del *casting-on*. No es mucho lo que se puede inferir acerca de la tipología de este timiaterio a partir de lo conservado ya que, a pesar de su señalada similitud con los pies de la pieza de Villagarcía, los quemaperfumes peninsulares están sometidos a una intensa variabilidad morfo-

⁶⁹ DE LA BANDERA, M.L. y FERRER, E. 1994 a.

⁷⁰ GAUER, W. 1991, lám. 66; ALMAGRO-GORBEA, M. 1977, fig. 122.

lógica⁷¹ combinándose en ellos los elementos constitutivos en todas las permutaciones posibles. Las bases de garra se encuentran, además de en el timiaterio de Villagarcía de la Torre, en el de la tumba 17 de La Joya y en un ejemplar inédito, al parecer procedente de Extremadura que fue ofrecido a varios organismos públicos hace algunos años⁷². La decoración de troqueles aparece sobre el timiaterio de Cástulo⁷³ y sobre otros exponentes de la toréutica orientalizante como el jarro de La Zarza⁷⁴, etc.

Cronológicamente el timiaterio se aleja del resto del material que aquí estudiamos situándose en el Período Orientalizante Pleno la producción y el uso de estos bienes. Desgraciadamente su procedencia extraestratigráfica impide valorar si ello se debe a la existencia de una ocupación en el yacimiento en torno al siglo VII o a una pervivencia de uso dada por el carácter cultural del artefacto. Hay que recordar en este punto la presencia de una fíbula de doble resorte, aunque también se han señalado los problemas que plantea este objeto. Es destacable la ausencia de timiaterios de esta clase entre el material de Cancho Roano, con el que podemos confrontar la mayor parte de la ergología protohistórica de El Risco. Las dos garras de felino que se hallaron en las excavaciones de Maluquer deben pertenecer por su tamaño y por su estructura a otro tipo de elementos, posiblemente a muebles de madera, como señalaran sus editores⁷⁵.

De los timiaterios, conocidos en la Península Ibérica representa en de El Risco el ejemplar más septentrional hasta ahora localizado.

Varios

Entre la miscelánea de objetos de bronce hay que destacar dos campanillas una de las cuales conserva *in situ* el badajo. Las dos son de forma cónica con una anilla superior y una de ellas se decora con incisiones horizontales (fig. 6, 32 y 33). La reconstrucción que hace Maluquer de los arreos de caballo de Cancho Roano posibilitaría

su inclusión en este grupo ergológico⁷⁶, pero en otros contextos no se asocian a atelajes por lo que es preferible mantener su carácter de objetos de uso indeterminado. Aparte de los referidos ejemplares de Cancho Roano se han recogido campanillas semejantes formando parte de los ajuares de algunas necrópolis ibéricas como Los Villares (Albacete)⁷⁷ y el Cabezo Lucero (Alicante)⁷⁸, en tumbas púnicas de Cádiz y Villaricos⁷⁹ y también en poblados como Tejada La Vieja⁸⁰ todas ellas fechables en torno a los siglos VI y V a.C. También aparecen decorando el famoso carrito de Mérida, en el Museo de St. Germain en Laye (Francia) cronológicamente próximo a estas fechas⁸¹.

Otro objeto de interés es un punzón o troquel prismático que presenta el extremo proximal expandido por el golpeo de un martillo y el distal provisto de una matriz decorativa incisa que representa dos finas aspas separadas por una línea vertical. Tanto por el hecho de estar martilleado como por el material en que está trabajado parece herramienta más propia de platero u orfebre que de ceramista. Sin embargo la fineza de las incisiones hace dudar de su efectividad al trabajar sobre lámina metálica por lo que habría que confirmar mediante experimentación este posible uso. El motivo representado aparece sobre algunas de las obras más conocidas de la platería ibérica como los platos de Abengibre⁸². Un troquel similar se halló en La Peña Negra (Alicante) relacionable con la orfebrería documentada en ese mismo yacimiento⁸³, pero en este caso la matriz es en relieve, con lo que la impronta generada sería deprimida, al contrario que en el ejemplar de El Risco. La similitud con el troquel de Peña Negra y con las decoraciones de Abengibre son los únicos elementos de juicio para incluir esta herramienta entre los objetos de la Edad del Hierro, siendo más improbable su adscripción a cualquiera otro de los momentos cronológicos representados en el yacimiento.

⁷⁶ MALUQUER, J. 1983, fig. 14; CELESTINO, S. y JIMÉNEZ, F.J. 1993, fig. 30, 4.

⁷⁷ BLÁZQUEZ, J. 1990, figs. 39 y 45.

⁷⁸ ARANEGUI, C. y OTROS 1993, figs. 21,13; 29,6; 31,11; 67,9 y 85,6.

⁷⁹ RAMOS, M.L. 1986, láms. 131-134 y 147 resp.

⁸⁰ FERNÁNDEZ JURADO, J. 1987, lám. LXX, 7.

⁸¹ ALMAGRO-GORBEA, M. 1977 lám. LIII.

⁸² OLMOS, R. y PEREA, A. 1994, figs. 2a y 3.

⁸³ GONZÁLEZ-PRATS 1983, fig. 39.

⁷¹ DE LA BANDERA, M.L. y FERRER, E. 1994 b.

⁷² Concretamente Museo de Badajoz. Con anterioridad había sido documentado en el CSIC.

⁷³ BLÁZQUEZ, J.M. 1975 a, fig. 10.

⁷⁴ GARCÍA y BELLIDO, A. 1957.

⁷⁵ MALUQUER, J. y OTROS 1986, fig. 4.

Algunas anillas, barras y objetos diversos complementan este capítulo de objetos de bronce diversos de El Risco. Sobre su valoración cronológica y cultural pueden hacerse los mismos considerandos que para el antecitado troquel.

Objetos de pasta vítrea

Dentro de los elementos no metálicos de El Risco hay que hacer una breve alusión a un fragmento de unguentario y varios trozos de cuentas de ensartar de pasta vítrea. Del unguentario se conserva un fragmento de pared que no permite reconocer la forma. La superficie es lisa, de matriz azul oscuro decorada en zig-zag y bandas horizontales con tonos azul claro y amarillos. De las cuentas sólo conocemos fotografías donde se las reconoce como lisas y de tonalidad oscura.

Es importante documentar este tipo de bienes al lado del conjunto de bronce arriba estudiado porque reflejan la llegada de productos de comercio mediterráneo a estas tierras. Los recipientes de pasta vítrea no son muy abundantes en la mitad occidental de la península⁸⁴ y en Extremadura sólo se conocían en Cancho Roano⁸⁵. Las cuentas son algo más abundantes. La distribución de estos objetos en la península parece repetir el esquema que hemos señalado para algunos de los grupos de objetos de bronce, concretamente para los botones: concentración en el Sureste, presencia moderada en el Suroeste (con la acumulación focal de Cancho Roano) y escasos ejemplares en La Meseta⁸⁶. Es posible, por tanto, que sigan el flujo de intercambios de algunos de los grupos de bronce.

Valoración cultural

Los hallazgos de El Risco, aunque descontextualizados, se hacen eco de la extensión y homogeneidad de una generación de bronce cuya presencia parece ser característica de Extremadura durante el Período Post-orientalizante y que, hasta ahora, sólo había sido detectada con carácter global en Cancho Roano. Se trata de una broncística formalmente emparentable con las

producciones del Mediterráneo griego y etrusco y, por contra, distanciada del sustrato orientalizante local, si bien la propia dependencia de las creaciones griegas y etruscas con el mundo oriental camufla en ocasiones las diferencias. A pesar de esta deuda con el mundo mediterráneo lo más creíble es que se trate en conjunto de una producción netamente peninsular.

Dentro del marco hispánico esta broncística parece testimoniar una serie de relaciones con distintas áreas geográficas según los tipos considerados: los asadores y, sobre todo, los jarros son propios del cuadrante suroccidental; elementos técnicos de los «braseros» se documentan en La Meseta; los bocados de caballo y otras piezas de atelaje aparecen mayoritariamente en el Sureste; otros elementos como las fíbulas o los broches de cinturón se distribuyen por toda la península (excepción hecha del Noroeste). Es difícil hoy por hoy establecer la significación y el alcance de estas constataciones, pero tal vez sólo sea un problema de tiempo que se solucionará con la incorporación de nuevos argumentos (más objetos y más análisis metálicos) al discurso.

Si hay algo ciertamente llamativo entre el grupo de objetos de bronce hallados en El Risco es su similitud con el elemento tipológico de Cancho Roano. A excepción de las importaciones etruscas y de los carros toda la panoplia de bronce del Palacio-Santuario está representada entre el material de El Risco y hay muy pocos elementos procedentes de este lugar que no tengan su equivalente en Zalamea: las fíbulas de doble resorte y el timiaterio encuentran una justificación cronológica de modo que los objetos presentes en el Risco que no están en Cancho Roano se ven reducidos al broche de cinturón.

Para explicar estas coincidencias nos falta el elemento esencial de las condiciones del hallazgo de los bronce de El Risco: no sabemos si se encontraron en una zona más o menos concentrada que pudiera responder a una ocultación, o a un edificio, o si, por el contrario, estaban esparcidos por toda la superficie del yacimiento. En cualquier caso las categorías funcionales que se documentan: vajilla ritual, atelajes de caballos, elementos culturales y de control comercial... hacen difícil pensar que estos bienes fueran objeto de uso común en las distintas unidades domésticas aleatoriamente distribuidas de un poblado y el estado íntegro y funcional de algunos bienes

⁸⁴ FEUGÈRE, M. 1989.

⁸⁵ MALUQUER, J. 1981, pp. 115-116; MALUQUER, J. y otros 1986, pp. 38-39.

⁸⁶ FABIÁN, J.F. 1986-87, figs. 5, 2; FERNÁNDEZ, F. 1972, fig. 4.

hace menos estimable la hipótesis de la ocultación o depósito de chatarra. Frente a ello se abre un abanico de posibilidades para explicar no sólo las coincidencias con Cancho Roano sino la simple acumulación de este grupo de objetos en el poblado. Entre estas posibilidades se encuentran: 1) la instalación en el Risco de un centro organizativo de tipo Cancho Roano que se abastece de elementos de bronce por los mismos procedimientos que aquél. Podría tratarse, en suma, de una *regia* del tipo de las que recientemente se han propuesto (con no demasiados argumentos) para los poblados de Medellín o la Alcazaba de Badajoz⁸⁷. 2) Que el origen de la acumulación de bienes de El Risco sea producto de botines obtenidos en incursiones de saqueo o razzias que sus pobladores efectuarían sobre los complejos monumentales del Guadiana representados por yacimientos como Cancho Roano. Esta explicación está muy en línea con el tradicional planteamiento del bandolerismo lusitano que las fuentes documentan para la zona en un período posterior y podría justificar, si no la destrucción final de los complejos, si las obras de defensa que se constatan en la fase final de los mismos⁸⁸. Asimismo, la escarpada topografía de El Risco parece corresponder al hábitat tradicionalmente ocupado por estas poblaciones belicosas. 3) La ubicación en El Risco de un centro de poder que está jerárquicamente sobre estos complejos monumentales y que recibe tributo de ellos (o de otros similares geográficamente más próximos) en forma, entre otras cosas, de objetos de bronce.

Junto con esta broncística post-orientalizante se documentan en El Risco algunos vestigios de una generación de bronce algo más antigua (siglo VII). Su descontextualización no permite establecer si responde a la presencia de una ocupación durante el Período Orientalizante Pleno o a pervivencias de uso coetáneas al resto del material estudiado. En este sentido conviene esperar a los resultados de las excavaciones realizadas y de otras futuras, pues la existencia o no de esta fase y, sobre todo, su caracterización, puede ser esencial para optar por alguna de las vías propuestas.

La simple presencia de un timiaterio orientalizante, aún considerando su pertenencia a una hipotética fase del siglo VII, replantea de nuevo las mismas posibilidades arriba indicadas: la instalación de un centro de culto con elementos orientales por vía de aculturación pacífica o la preexistencia de actividades de saqueo sobre las poblaciones meridionales que se pueden haber mantenido con mayor o menor continuidad a lo largo de los siglos. No es descartable, por otro lado, que las actividades de saqueo con botín se materialicen entre comunidades con un mismo grado de desarrollo socio-cultural como ejemplifican las expediciones militares asirias sobre territorio sirio o elamita.

En relación con la broncística propiamente orientalizante de El Risco hay que poner el conjunto de los bronce de El Torrejón de Abajo (fig. 7), que, además introducen nuevos elementos de juicio en el problema. Estos bronce han sido fechados a finales del siglo VI⁸⁹, pero es más probable que se remonten a la centuria anterior. El yacimiento de El Torrejón de Abajo se encuentra situado a 5 km de El Risco y existen entre ellos claras relaciones de visibilidad, por lo que es difícil entender el uno sin el otro.

La presencia de este conjunto de bronce orientalizantes en el entorno de El Risco asociados a lo que debe ser un enterramiento de cremación⁹⁰, parece más propia de un comportamiento debido a una mimesis cultural en un contexto de relaciones pacíficas y simbióticas que de una población ajena a las transformaciones que el contacto con Oriente produce en los territorios más meridionales y que sólo se relaciona con ellos a través de la guerra. Igualmente el carácter de asentamiento en llano y desprotegido de El Torrejón se explica en esta línea de mecanismos culturales de relaciones no violentas, que encuentran otros testimonios entre el Tajo y el Guadiana como el conjunto de Aliseda.

Sin embargo no es evidente que ese mismo tipo de contacto se mantenga en los siglos siguientes y, por ello, decíamos, determinar la continuidad en la ocupación de El Risco y las características de una posible fase en el siglo VII es decisivo.

⁸⁷ ALMAGRO-GORBEA, M. y MARTÍN, A.M. 1994, p. 116; BERROCAL, L. 1994, p. 179.

⁸⁸ CELESTINO, S. y JIMÉNEZ, J. 1996, p. 345.

⁸⁹ GARCÍA-HOZ, M.C. y ÁLVAREZ, A. 1991, p. 203.

⁹⁰ *Ibidem*.

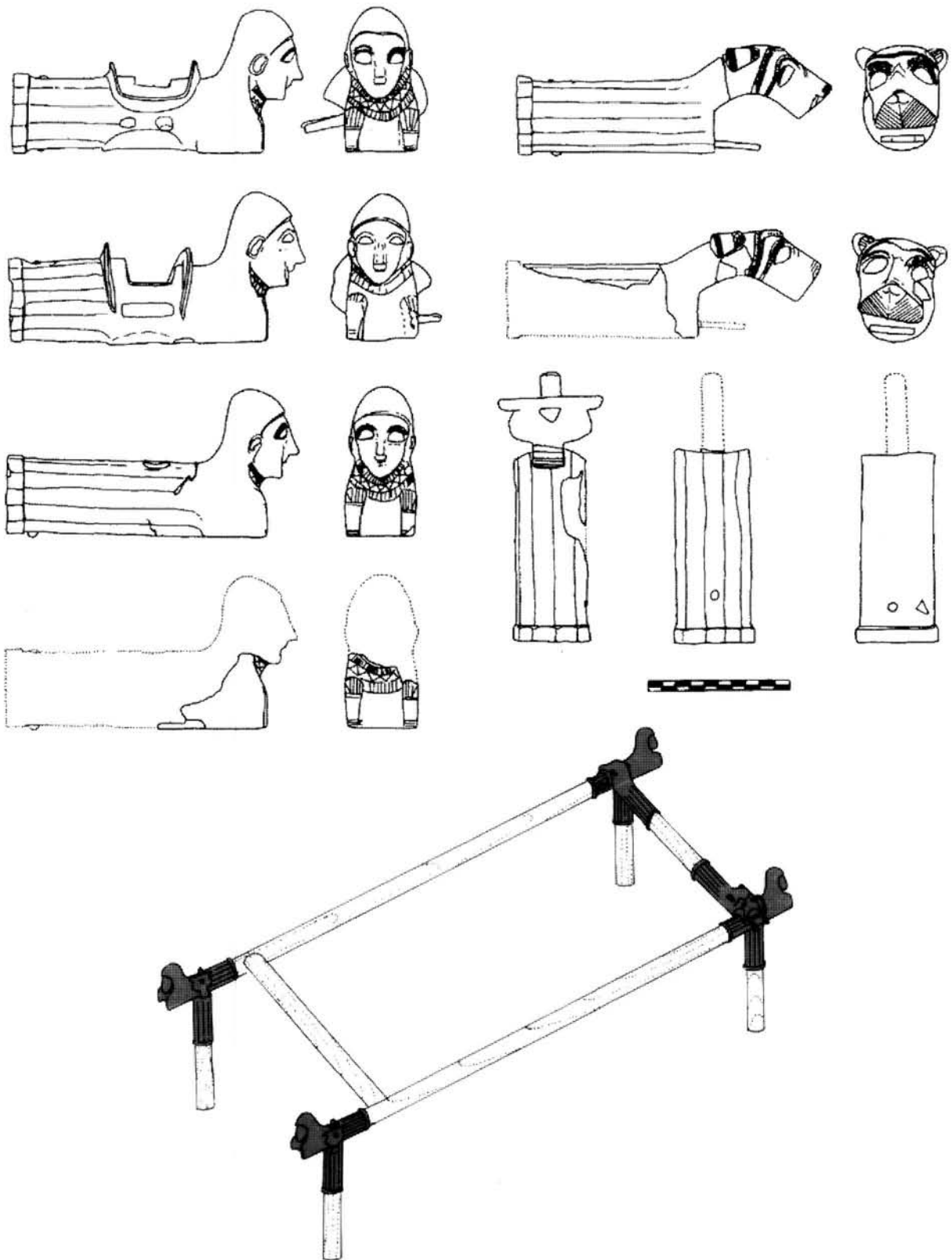
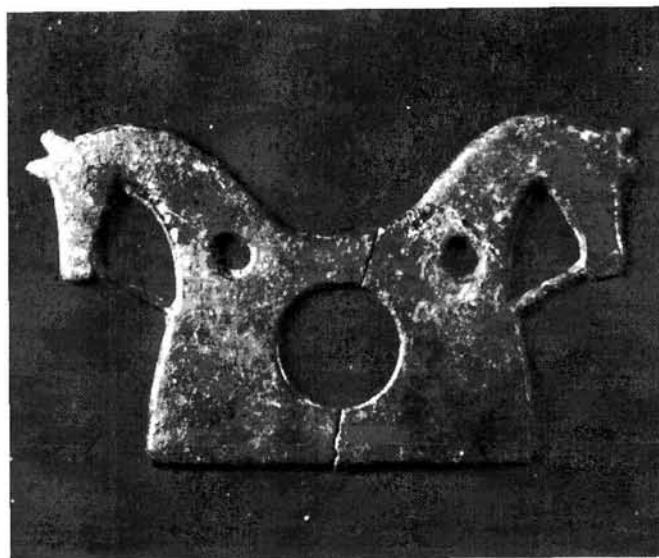


FIG. 7. Conjunto de bronce de El Torrejón de Abajo (Cáceres) y reconstrucción del lecho que formaban.



LÁM. I: Aplique de bronce en forma de rostro humano de El Risco (Sierra de Fentes, Cáceres).
Cama lateral de freno ecuestre en bronce de El Risco (Sierra de Fuentes, Cáceres).

Igualmente importante es la resolución de los problemas que tiene planteados la excavación (en la actualidad interrumpida) de El Torrejón de Abajo y que atañen a aspectos esenciales como su cronología o su función. La datación del Torrejón de Abajo no puede obtenerse a partir de los bronce, objetos que por su propia naturaleza ostentosa pueden haber pervivido largamente, y aún no se han publicado otro tipo de materiales. Una no coetaneidad con la secuencia de El Risco podría indicar una transformación en el modelo de asentamiento y la sustitución del uno por el otro. La función de santuario que se ha propuesto conjuga mal con su carácter, en última instancia, cimiterial. Por todo ello ahondar en el estudio de esta estación arqueológica debe ser fundamental.

En definitiva, si acerca de la broncística representada en El Risco hoy podemos saber algo más que hace unos años, los problemas que su presencia plantea de cara al estudio del poblamiento en la zona están lejos de resolverse. El descubrimiento de cada vez más enclaves y más elementos de relación con las culturas del Mediterráneo parece presagiar que la intensidad de los contactos de la Alta Extremadura con los grupos humanos asentados más al sur fue más intensa de lo que se podría inferir de una retroacción automática del panorama de los siglos anteriores a la conquista romana.

Bibliografía

- ABAD, L. y SALA, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (S. Fulgencio, Alicante)*, SIP 90, Valencia.
- ABASCAL, J.M. y SANZ, R. (1993): *Bronces antiguos del Museo de Albacete*, Albacete.
- ALMAGRO BASCH, M. (1943): «Un nuevo bronce griego hallado en España», *Ampurias* V, pp. 251-252.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1974): «Los asadores de bronce del Suroeste peninsular» *RABM* LXXVII, 1, pp. 351-395.
- (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, BPH XIV, Madrid.
- (1978): «Los relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro», *TP* 35, pp. 251-278.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y MARTÍN, A.M. (1994): «La ladera norte del Cerro del Castillo», *Castros y Oppida en Extremadura. Complutum Extra* 4, (Almagro-Gorbea y Martín eds.), Madrid, pp. 77-128.

- ARANEGUI, C. y otros (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura, Alicante*, Madrid-Alicante.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1968-69): «La necrópolis ibérica del Molino de Caldoná (finca Torrubiá) (Campaña de excavaciones de 1968)», *Oretania* 28-33, pp. 160-221.
- ARRIBAS, A. y otros (1987): *El Barco de El Sec (Costa de Calviá, Mallorca) estudio de los materiales*, Mallorca.
- BALKWILL, C. (1973): «The Earliest Horse-bits of Western Europe», *PPS* 39, pp. 425-452.
- BANDERA, M.L. de la y FERRER, E. (1994a): «Thymiateria orientalizantes en bronce. Nuevas aportaciones y consideraciones». *Homenaje al profesor Presedo*, Sevilla, pp. 43-60.
- (1994b): «El timiaterio orientalizante de Villagarcía de la Torre (Badajoz)», *AEspA* 67, 1994, pp. 41-61.
- BARRIO, J. (1990): «La necrópolis de la Dehesa de Ayllón (Segovia): Análisis de sus fíbulas de doble resorte», *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos*, Zaragoza, pp. 273-278.
- BERROCAL, L. (1994): «El oppidum de Badajoz», *Castros y Oppida en Extremadura. Complutum Extra* 4, (Almagro-Gorbea y Martín eds.), Madrid, pp. 143-187.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1953): «El vaso de Valdegamas (Don Benito, Badajoz) y otros vasos de bronce del Mediodía Español» *AEspA* XXVI, pp. 235-244.
- (1963): «El ajuar de una tumba de Cástulo», *AEspA* XXXVI, pp. 40-69.
- (1965) «Ein Figürlich Verziertes Bronzener Oinochoenhenkel aus Málaga», *MM* 6, pp. 84-90.
- BLÁNQUEZ, J. (1990): *La formación del Mundo Ibérico en el Sureste de La Meseta*, Albacete.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1975a): *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, (2ª), Salamanca.
- (1975b): *Castulo II*, EAE 105, Madrid.
- BOKOTOΠΟΥΛΟΥ, I. y otros (1985): *Συδος, καταλογος της εκεξεσης*, Atenas.
- CELESTINO, S. (1991): «Nuevos jarros tartésicos de bronce en el sur peninsular», *MM* 32, pp. 75-77.
- CELESTINO, S. y JIMÉNEZ, F.J. (1993): *El Palacio-Santuario de Cancho Roano IV. El Sector Norte*, Badajoz.
- (1996): *El Palacio-Santuario de Cancho Roano V. El Sector Oeste*, Madrid.
- CERDEÑO, M.L. (1978): «Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico», *TP* 35, pp. 279-306.
- CUADRADO, E. (1963): *Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica*, TP VII, Madrid.
- (1987): *La necrópolis ibérica de «El Cigarralejo» (Mula, Murcia)*, BPH XXIII, Madrid.
- DONDER, H. (1980): *Zaumzeug in Griechenland und Cypern*, PBF XVI, 3, Munich.
- ENRÍQUEZ, J.J. (1991): «Los restos de la necrópolis de la desembocadura del río Aljucén dentro del contexto orientalizante extremeño», *ExArq* II, pp. 175-184.
- ESTEBAN, J. SÁNCHEZ, J.L. y FERNÁNDEZ, J.M. (1988): *La necrópolis del castro del Castillejo de la Orden, Alcántara (Cáceres)*, Cáceres.
- FABIÁN, J.F. (1986-87): «El Bronce Final y la Edad del Hierro en «El Cerro del Berrueco» (Ávila-Salamanca)», *Zephyrus* XXXIX-XL, pp. 273-287.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1972): «Objetos exóticos en el Raso de Candeleda», *TP* 29, pp. 273-294.
- (1986): *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda*, Avila.
- (1992-93): «Un asador excepcional y un excepcional conjunto de asadores del Bajo Guadalquivir», *Tabona* VIII tomo II, pp. 465-480.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1987): *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica*, HuAr IX, Huelva.
- FERRER, E. y MANCEBO, J. (1991): «Nuevos elementos de carros orientalizantes en le Alta Andalucía. Algunas precisiones en torno a su función, significado y distribución», *CPAUM* 18, pp. 113-148.
- FEUGÈRE, M. (1989): «Les vases en verre sur noyau d'argile en Méditerranée nord-occidentale», *Le verre préromain en Europe Occidentale*, (Feugère ed.), Montagnac, pp. 29-62.
- GARCÍA-HOZ, M.C. y ÁLVAREZ ROJAS, A. (1991): «El Torrejón de Abajo Cáceres», *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*, *ExAr* II, pp. 199-209.
- GARCÍA y BELLIDO, A. (1936): *Los ballazgos griegos de España*, Madrid.
- (1957): «El jarro ritual lusitano de la Colección Calzadilla», *AEspA* XXX, pp. 121-138.
- (1970) «Algunas novedades sobre la arqueología púnica tartessia», *AEspA* 43, pp. 3-49.
- GARRIDO, J.P. y ORTA, E.M. (1978): *Excavaciones en la necrópolis de «La Joya» Huelva. II. (3ª, 4ª y 5ª Campañas)*, EAE 96, Madrid.
- GAUER, W. (1991): *Die Bronzegefäße von Olympia*, Olympische Forschungen XX, Berlin-N. York.
- GIL, J. y ENCINAS, M. R. (1992): «El Calerizo de Cáceres», *MGEx* 4, pp. 91-102.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Anejos de *Lvcentvm* I, Alicante.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F.J. FANO, M.A. y MARTÍNEZ, A. (1991-92): «Materiales inéditos de Sanchorreja procedentes de excavaciones clandestinas: un intento de valoración», *Zephyrus* XLIV-XLV, 1991-92, pp. 301-329.
- HASE, F.W. von (1969): *Die trensen der Früheisenzeit in Italien*, PBF XVI, 1, Munich.
- HERNÁNDEZ, F. (1991): «Las necrópolis del poblado de Villasviejas (Cáceres)», *ExArq* II, pp. 255-267.

- JIMÉNEZ, J. y DOMÍNGUEZ, C. (1995): «Materiales Protohistóricos de El Turuñuelo (Mérida, Badajoz)», *Pyrenae* 26, pp. 131-151.
- LUCAS, M.R. (1990): «La balanza de dos platillos: el primer instrumento de medida conocido en la Península Ibérica», *Verdolay* 2, pp. 61-66.
- MALUQUER, J. (1957): «De metalurgia tartésica: el Bronce Carriazo», *Zephyrus* VIII, pp. 157-168.
- (1981): *El santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, 1978-1981*, PIP IV, Barcelona.
- (1983): *El santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, II. 1981-1982*, PIP V, Barcelona.
- MALUQUER, J. y otros (1986): *El santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, III. 1983-1986*, PIP XVII, Barcelona.
- MARZOLI, D. (1991): «Alcune considerazioni su ritrovamenti di brocchette etrusche», *La Presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, pp. 215-224.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1987): *El Llanete de Los Moros. Montoro, Córdoba*, EAE 151.
- MENDOZA, A. (1987-88): «Dos vasijas de bronce procedentes de Benalúa de las Villas (Granada) en el Museo Arqueológico de Granada», *CPUGr* 12-13, pp. 171-184.
- OLMOS, R. Y PEREA, A. (1994): «Los platos de Abengibre: Una aproximación», *Iberos y Griegos, Lecturas desde la diversidad. HuAr* XIII, 1, pp. 171-184.
- PAVÓN, I. (1995): «La Edad del Bronce», *ExAr* IV, pp. 35-65.
- RAMOS SÁINZ, M.L. (1986): *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*, Madrid.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1994): «El valle medio del Guadiana, «Espacio de Frontera» en la Protohistoria del Suroeste (I)», *Saguntum* 27, 1994, pp. 107-124.
- RODRÍGUEZ, A. ENRÍQUEZ, J.J. y PAVÓN, I. (1995): «El poblado protohistórico de Aliseda (Cáceres): materiales de superficie y perspectivas», *Saguntum* 29 (*Homenaje a la Dra. Milagro Gil-Mascarell Boscál*), pp. 43-56.
- ROLLEY, C. (1982): *Les vases de bronze de l'archaïsme récent en Grande Grèce*, Nápoles.
- (1986): *Les bronzes grecs*, Friburgo.
- ROVIRA, S. (1995): «De metalurgia tartésica», *ACCVSIPP*, Jerez de la Frontera, pp. 475-506.
- RUIZ DELGADO, M.M. (1989): *Fíbulas Protohistóricas en el Sur de la Península Ibérica*, Sevilla.
- SANTOS, J.A. y MEDINA, E. (1978): «Emplazamiento geológico de los filones mineralizados en ambligonita-casiterita de Valdeflores (Cáceres)», *Techniterra* 21, pp. 32-38.
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, MF 3, Berlín.
- SHEFTON, B.B. (1979): *Die «Rhodischen Bronzekannen»*, Marburger Studien zur Vor- und Frühgeschichte 2, Mainz am Rhein.
- SIRET, L. (1906): *Villaricos y Herrerías*, Madrid.
- WEBER, T. (1983): *Bronzekannen. Studien zu ausgewählten archaischen und klassischen oinochoeformen aus metall in Griechenland und Etrurien*, Frankfurt.
- ZUFFA, M. (1960): «Infundibula», *StEtr* XXVIII, pp. 165-207.